

ASPECTOS DE LA MODERNIZACIÓN ECONÓMICA EN MÉXICO, 1988-1994.

LUTGARDO GARCÍA FUENTES.

No puede decirse que el recién estrenado gobierno mexicano que preside Ernesto Zedillo haya entrado con buen pie en 1995. Al mes de iniciar su andadura ha tenido que encarar una gravísima crisis que ha desvanecido todos los sueños de un brillante porvenir económico, ha provocado la ruina de millares de modestos inversores y ha hecho tambalearse las economías de los países de la región. El peso mexicano se ha derrumbado perdiendo un 60% de su valor frente al dólar. Un déficit de la balanza de pagos, estimado en 30.000 millones de dólares, no compensado con la afluencia de capital extranjero o el aumento proporcional de las exportaciones y una fuga de capitales que calculada en 12.000 millones de dólares, han sido los detonantes de la crisis. Las causas -según el unánime parecer de todos los analistas- hay que buscarlas en la etapa de gobierno de Carlos Salinas de Gortari, cuya política económica dio prioridad al control de la inflación, a la estabilidad de los precios y, en consecuencia, al mantenimiento a toda costa de la paridad de la divisa nacional con el dólar. A todo ello hay que sumar un desmesurado aumento del gasto público, acompañado de una pésima gestión financiera¹.

Tuve ocasión de visitar México por primera vez en el verano de 1989, es decir, unos meses después de iniciado el mandato de Salinas de Gortari. Acababa de salir a luz pública el Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994 (P.N.D.) del nuevo gobierno en cumplimiento de lo preceptuado en la Constitución. En dicho documento se hacía un "*diagnóstico vivo de la realidad, de las aspiraciones y necesidades de la población*"². Cuatro grandes objetivos se propuso alcanzar el gobierno de Salinas de Gortari: defender la soberanía y preservar los intereses de México en el mundo, ampliar la vida democrática, recuperar el crecimiento económico y elevar el nivel de vida de los mexicanos. Por su amplitud se ajustan más a lo que entendemos por una declaración de intenciones que a puntos concretos de un programa de actuación. Bien es cierto que luego se desglosan y analizan pormenorizadamente. Me entregué con avidez a su lectura y, en la medida de lo posible, a contrastar su contenido con la realidad circundante. La opinión general era bastante favorable a lo realizado en tan breve tiempo por el gobierno de Salinas. Se palpaba en el ambiente el reconocimiento de que se estaba "gestando un nuevo país con características sorprendentemente distintas de las de los últimos sexenios" y de que se realizaban

¹ Estos acontecimientos, por su gravedad, han ocupado lugar preferente en la cabecera de los medios de comunicación social del mundo.

² Poder Ejecutivo: Federal: Plan Nacional de Desarrollo, 1989-1994, México, 1989, pág. XI.

Lutgardo García Fuentes.

Aspectos de la modernización económica en México.

avances en la solución de los problemas más graves³. Hoy, al cabo de un sexenio, los recuerdos del México que conocí a finales de los ochenta, "la década perdida", afloran en mi mente y cobran dimensión histórica.

La deuda externa y las inversiones extranjeras directas

Carlos Salinas de Gortari recibió de su antecesor en la presidencia de la República un país con una deuda externa superior al 58 por ciento del P.I.B. En el P.N.D. se explicita que "la renegociación de la deuda externa y su servicio es el pilar fundamental sobre el que descansarán los esfuerzos de reducción de la transferencia neta de recursos al exterior. Asimismo, la promoción de la inversión extranjera directa será también una fuente de recursos para elevar la disponibilidad de financiamiento de la inversión"⁴. Durante la década del ochenta México - como casi todos los países hispanoamericanos- arrastró la pesada losa de una colosal deuda externa. La política de López Portillo -ferviente partidario del endeudamiento exterior para alcanzar el desarrollo- lo colocó a la cabeza de los países más endeudados del mundo, con 80.000 millones de dólares en 1982, cantidad solamente superada por Brasil. Los intereses y amortizaciones sumaban 26.000 millones de dólares. Al finalizar 1988 el monto global de la deuda externa mexicana superaba los 100.000 millones de dólares⁵. A tal efecto el gobierno -en el marco del denominado Plan Brady- llevó a cabo en el mes de abril de 1989 negociaciones con el F.M.I., con el Banco Interamericano de Desarrollo y continuó negociando con otras instituciones y organismos financieros internacionales. Se alcanzó un acuerdo preliminar por el que se arbitrarían tres opciones: reducción del principal de la deuda, reducción de los intereses y/o suministro de una nueva negociación⁶.

El gobierno de Salinas se mostró, no obstante, firmemente decidido a mantener y fomentar la inversión extranjera directa como complemento a la inversión nacional. Con la apertura comercial las inversiones foráneas contribuirían a incrementar la participación de la economía mexicana en el mercado mundial y a mejorar su nivel de eficacia y de competitividad. En consecuencia, la economía nacional se vería beneficiada con la creación de empleo, el incremento de recursos financieros y tecnológicos y mayor capacidad exportadora del país⁷. Durante la crisis de la etapa anterior la inversión extranjera directa no se interrumpió, aunque sí

³ *Excelsior*, 29-VIII-1989.

⁴ P.N.D., pág. 68.

⁵ Serulle, J. y J. Boin: *Fondo Monetario Internacional. Deuda externa y crisis mundial*. Madrid, 1984, pág. 216 Y ss.

⁶ P.N.D., pág. 68-69. También, Ontiveros, Emilio: "La soga de la deuda" en *El País*, 7-IX-1989.

⁷ P.N.D. págs. 87 y 88.

Lutgardo García Fuentes.

Aspectos de la modernización económica en México.

decaído en el ritmo de crecimiento. Para mantener la atracción del capital financiero sería preciso reformar el sistema financiero interno y establecer fuertes incentivos a las entradas de capital⁸. En los ocho primeros meses de 1989 habían ingresado en el país más de 1.500 millones de dólares por inversión extranjera directa y se preveía que al finalizar el año la cifra mencionada se duplicaría. Las previsiones, pues, eran optimistas. El capital extranjero regresaba a México como respuesta al interés que mostraban los inversionistas foráneos en acciones de empresas mexicanas de elevada cotización en los Estados Unidos de América. Para 1990 se esperaban inversiones por valor de 4.000 millones de dólares de los que 1.000 millones serían por la vía de los SWAPS -intercambio de deuda por capital- y lo demás de proyectos colaterales⁹. En realidad, prevalecía en México la idea de que es preferible tener socios antes que acreedores. Por sectores, la inversión extranjera directa se ha dirigido preferentemente a la industria (67%) y a los servicios (25%); y respecto al origen, la mayor parte procedía de los Estados Unidos de América (63%), seguido del Reino Unido (6'8%) y Alemania (6'3%)¹⁰.

La apertura comercial

Sabido es que a finales de los setenta y comienzos de los ochenta, coincidiendo con la llegada al poder de los conservadores en países tan importantes como el Reino Unido (1973), Estados Unidos de América (1980) y Alemania (1981), se produjo un giro radical en las ideas económicas que ha sido denominado por algunos como la "contrarrevolución neoclásica". En líneas generales se trataba un movimiento neoliberal cuyo objetivo principal era recuperar la importancia del mercado como mecanismo de asignación de los recursos y las ventajas de la plena participación en el comercio mundial. A juicio de los neoclásicos el mercado es el mejor garante de la eficacia y de las libertades económica y política; es preciso, pues, descartar cualquier intervención del Estado por cuanto ésta sólo genera graves distorsiones.

El programa de apertura comercial se inició en México durante el mandato de Miguel de la Madrid. En 1985 entraron en vigor medidas como la supresión de la mayor parte de los

⁸ Held, Günther. "¿Liberalización o desarrollo financiero?" En *Revista de la CEPAL*, núm. 54, pág. 8 Y ss.

⁹ *El Nacional*, 18-VIII-1989; hoy sabemos que la inversión extranjera directa, en su mayor parte procedente de los Estados Unidos alcanzó entre 1989 Y 1994, la cantidad de 13.300 millones de dólares, casi un 63%. Véase al respecto GEA (Grupo de Economistas y Asociados), "México" en *Situación Latinoamericana*, núm. 21 (1994) págs. 117 y ss.

¹⁰ Sandoval, M. y F. Arroyo: "La economía mexicana en el fin del siglo" en *Revista de la CEPAL*, núm. 42 (2989), pág. 227. Las inversiones financieras e industriales españolas comenzaron a regresar a México en 1990. Primero fue el Banco de Santander, luego el BBV y el Central Hispano; y empresas muy diversas como Cortefial, Helios y otras. Telefónico lo intentó sin éxito. Véase al respecto *El País*, 8-1-1995.

controles y permisos previos, la reducción gradual de aranceles y la eliminación del sistema de precios oficiales de importación. El gobierno de Salinas mantuvo las líneas directrices de la reconversión y expresó con absoluta claridad que "la apertura de la economía a la competencia extranjera es irreversible". Para conseguirlo se propuso entre otros objetivos, fomentar las exportaciones no petroleras, continuar la reforma del sistema arancelario, garantizar el acceso de las exportaciones mexicanas a los mercados mundiales y favorecer la inversión extranjera y las transferencias de tecnologías¹¹. Los resultados en 1989 eran alentadores. Se había producido un incremento del comercio exterior con relación al PIB y la reconversión industrial estaba en marcha. Lo más significativo, sin lugar a duda, era que las exportaciones no petroleras crecieron un 9% con relación a 1988 y representaban el 65% de los ingresos comerciales, frente al 22% en 1982¹².

Crecimiento del P.I.B. y control de la inflación

Las estimaciones referentes al crecimiento del P.I.B., correspondientes al segundo trimestre de 1989, arrojaban, con relación al mismo periodo del año anterior, un crecimiento del 2'9 por ciento. Era un dato muy esperanzador, entre otras razones, porque superaba la tasa de crecimiento demográfico, cifrada en un 2 por ciento. La prensa especializada lo sobrevaloraba por el hecho de haberse producido en medio de medidas restrictivas de reducción del gasto público y de elevadas tasas de interés. Pero sobre todo, porque tal crecimiento se lograba en momentos en que la inflación mostraba acusada tendencia a disminuir¹³. Por otro lado, la evolución del crecimiento del P.I.B. en los años inmediatos anteriores fue como sigue¹⁴:

1986	_____	-3,7%
1987	_____	1,8%
1988	_____	1,4%

Cuando Salinas de Gortari inició su mandato, el país estaba hipersensibilizado con el problema de la inflación, vicio que, como es bien sabido, trastoca toda la economía y golpea a los más débiles. Los mexicanos habían venido sufriendo un proceso inflacionario,

¹¹ P.N.D., pág. 84-85.

¹² Ten Kate, Adriaan: "El ajuste estructural de México. Dos historias diferentes" en *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 21 (1992), pág. 71. M E L L E R, Patricio: "Ajuste y reformas económicas en América latina: problemas y experiencias recientes" en *Pensamiento Iberoamericano*, núms. 22-23, t. II (1992-1993), págs. 15-58. Sandoval, M. y F. Arroyo, pp. 222 a 226.

¹³ *El Nacional*, 3 de septiembre de 1989. Sandoval, M. y F. Arroyo, pág. 222.

¹⁴ Ten Kate, págs. 57-58.

Lutgardo García Fuentes.

Aspectos de la modernización económica en México.

especialmente grave en el periodo comprendido entre noviembre de 1986 y agosto de 1988 y que alcanzó su punto culminante en 1987, cuando la tasa se colocó en un 159 por ciento. La concertación social lograda en el seno del Pacto de Solidaridad Económica (diciembre, 1987) y las medidas correctoras acordadas al finalizar dicho año, aplicadas plenamente en 1988, habían dado fruto: la tasa de inflación quedó rebajada al 18 por ciento. Medida clave, sin lugar a duda, fue el acuerdo logrado entre gobierno, empresarios y trabajadores en materia de salarios, tarifas de bienes y servicios públicos, tipo de cambio, contención de precios y aceleración de la apertura comercial. Hoy se toma el caso mexicano como ejemplo de programa heterodoxo de estabilización coronado con éxito. Gracias a ello Salinas de Gortari encontró el apoyo político necesario para poner en marcha reformas estructurales -inspiradas en principios neoclásicos- tales como la liberalización del sector exterior y el mantenimiento del plan de privatizaciones. Apostaba por la defensa de la eficacia del mercado como mecanismo de asignación de los recursos y las ventajas derivadas de la participación plena en el comercio mundial¹⁵.

No ha de extrañar, pues, que mantener la estabilidad de los precios constituyese uno de los objetivos prioritarios del Plan Nacional de Desarrollo en cuanto su consecución condicionaba la recuperación económica. Se percibía que el nuevo gobierno en su corta trayectoria había logrado contener los precios; igualmente, que artículos de primera necesidad mantenían precios excesivamente elevados dado el limitado poder adquisitivo de la mayor parte de los consumidores mexicanos¹⁶. La reducción de los salarios reales -entiéndase, conforme a las variaciones de los precios- llevada a cabo entre los años 1982 y 1987, fue de un 35'4 por ciento, como consecuencia de las medidas de ajuste. La erosión más grave del poder adquisitivo tuvo lugar en 1988. Tras una leve mejoría, a comienzos de 1989 habían experimentado un nuevo deterioro estimado en el 18'7 por ciento¹⁷.

Los salarios monetarios eran bajos. El salario mínimo mensual oscilaba entre 300.000 y 340.000 pesos antiguos -equivalentes entonces a 15.000 y 17.000 pesetas- ; el sueldo mensual de un profesor de primaria rondaba los 500.000 pesos -25.000 pesetas. Los bajos salarios de los profesores universitarios e investigadores estaban propiciando el abandono de la docencia por

¹⁵ Bustelo, Pablo: *Economía del desarrollo. Un análisis histórico*. Madrid, 1992, pág. 77.

¹⁶ Un yogur en un supermercado costaba unos 900 pesos -45 pesetas-; el kilo de carne de pollo en el mercado de abastos, entre 6.000 y 7.000 pesos -entre 450 y 525 pesetas-; y el kilo de carne de vacuno de 12.000 a 14.000 pesos -entre 600 y 700 pesetas-. A mi parecer, precios excesivos dado el nivel de los salarios. Los restaurantes pertenecientes a las cadenas VIPS o SANBORN resultaban baratos para el visitante europeo, pero verdaderamente prohibitivos para la mayoría de los ciudadanos mexicanos: el precio de la cerveza oscilaba entre 125 y 175 pesetas: un pla10 corriente entre 650 y 1.000.

¹⁷ Navarrete, J.E.: "La política de estabilización en México" en *Revista de la CEPAL*, núm. 41 (agosto, 1990), págs. 43 Y 44.

Lutgardo García Fuentes.

Aspectos de la modernización económica en México.

parte de estos profesionales; según cálculos recientes entre un 10 Y un 15% de la plantilla de las universidades públicas ya lo había hecho. El problema presentaba especial gravedad en la Universidad de la Baja California, donde era muy fuerte el atractivo de los elevados salarios que pagaban las industrias maquiladoras instaladas a lo largo de la frontera con los Estados Unidos de América¹⁸. Igualmente de escandalosos resultaban los salarios del personal sanitario de los hospitales pertenecientes al Sistema Nacional de Salud: los médicos en ningún caso sobrepasaban el millón de pesos de sueldo mensual -50.000 pesetas-; y las enfermeras, camilleros y demás trabajadores, en contados casos alcanzaban sueldos de 600.000 pesos. Semejante situación era causa de gran absentismo entre los médicos y de la obligada y preferente dedicación a la medicina privada, práctica en la que, en un solo día, podían obtener ingresos equivalentes a una mensualidad del Sistema Nacional de Salud¹⁹.

Las privatizaciones

Se percibían en la calle las expectativas que, en los comienzos del mandato de Salinas de Gortari, esta cuestión despertaba. Comentaristas políticos y analistas económicos ponían de relieve el cambio que se estaba gestando. También era unánime el reconocimiento de los difíciles escollos que Salinas se vería obligado a salvar. En el verano de 1989 se produjo la quiebra de la Cananea, una de las empresas mineras más importantes de México. Y se esperaba entonces como algo inminente la de la Compañía Minera Autlán. Los medios de comunicación recogieron con críticas de extraordinaria dureza la quiebra de la Empresa Cananea, consecuencia del populismo practicado por los presidentes Luis Echevarría y López Portillo, a quienes se acusaba de haber admitido en el país a todo tipo de gente sin exigir otro requisito que ser afiliado a grupos activistas de izquierda. Este era el caso del chileno Emilio Ocampo Arenas quien, aprovechándose de la hospitalidad mexicana y de la excesiva confianza de la Administración, logró hacerse con la dirección de una de las empresas más fuertes del país. Ocampo, que no había hecho más que continuar el habitual expolio de los anteriores directores de la gran compañía, tendría que responder ante la justicia no sólo de una pésima gestión, causante de la quiebra, sino además de gravísimos cargos de corrupción. Varios miles de trabajadores veían amenazados sus puestos de trabajo. El ejército intervino ocupando las instalaciones.

¹⁸ Esta cuestión se trató en el *Congreso internacional sobre fronteras en Iberoamérica*, celebrado en el mes de agosto, en la ciudad de Tijuana. *El Universal*, 1 B-VIII-1989.

¹⁹ *El Universal*, 18-VIII-1989.

Lutgardo García Fuentes.

Aspectos de la modernización económica en México.

La quiebra de la Empresa Cananea reverdeció la apasionante polémica en torno a la privatización de las empresas públicas -o paraestatales-²⁰. Un cúmulo de rumores y especulaciones volvía al primer plano de la prensa, como sucediera tras el caso de Mexicana de Aviación²¹. Bien entendido que la primera etapa del proceso de privatización de empresas paraestatales había comenzado bajo el mandato del presidente Miguel de la Madrid, de forma que de las 1.155 que existían a principios de 1983 se habían privatizado, transformado o liquidado 733. Se habían aplicado distintos procedimientos: liquidación, fusión de empresas del mismo sector, transferencias a los municipios y a los estados federales y ventas. Las empresas privatizadas durante el mandato de Miguel de la Madrid eran de mediano y pequeño tamaño²².

Se iniciaba ahora (1989) una segunda etapa caracterizada por la transferencia efectiva de la propiedad al sector privado de las grandes empresas. El proceso se consolidaba y al mismo tiempo colocaba en la cabeza de la economía mexicana a los grupos privados²³. Sabido es que en los primeros cuatro meses de gobierno de Salinas de Gortari las empresas públicas habían costado al erario público 1.663 millones de dólares. Los partidarios de las privatizaciones argumentaban razones de eficacia y productividad; por el contrario, los partidarios de mantener la empresa pública esgrimían que la intervención del Estado se había producido en numerosas ocasiones para evitar quiebras o por la insuficiencia de las empresas privadas, salvaguardando así los intereses del país y de los trabajadores. El Ejecutivo de Salinas de Gortari se había pronunciado con toda claridad acerca de la imperiosa necesidad de modernizar la empresa pública. El Estado, no obstante, mantendría la propiedad y el control de las áreas consideradas estratégicas -moneda, correos, petróleo, ferrocarriles y otros y su participación en empresas cuyas actividades tuvieran gran repercusión social²⁴. Y, por otro lado, existía la total convicción de que la modernización de México pasaba necesariamente por la desincorporación de aquellas entidades empresariales que no reuniesen las características señaladas o que careciesen de viabilidad económica; subsidiar empresas que no cumplieran un papel económico y social era propiciar la ineficacia y la corrupción. Salinas de Gortari inició, pues, su mandato totalmente

²⁰ *El Excelsior*, 29 y 30-VIII-1989; *El Nacional*, 31-VIII-1989.

²¹ Sabido es que Mexicana de Aviación fue privatizada el 22 de agosto de 1989, comprada por el Grupo Xabra; y la minera Cananea, el 28 de septiembre de 1990, comprada por Mexicana de Cananea. Véase Garrido, Celso: "Grupos privados Nacionales en México, 1987-1993" en *Revista de la CEPAL*, núm. 53 (1994) págs. 159 a 175.

²² Meller, Patricio, op. cit. págs. 15 a 58. Puede completarse la información general sobre las privatizaciones en Iberoamérica en Félix, D.: "Privatización y retracción del Estado de América Latina" en *Revista de la CEPAL*, núm. 46 (abril, 1992), págs. 33-51; Martín del Campo, Antonio y D.R. Winkler: "Reforma de las empresas públicas latinoamericanas", en *Revista de la CEPAL*, núm. 46 (abril, 1992), págs. 53 a 76.

²³ Garrido, Celso, págs. 159 y 55.

²⁴ P.N.D., pág. 89.

decidido a modernizar la intervención del Estado, entendiendo por tal la concentración de recursos allí donde verdaderamente se necesitasen.

Asimismo con relación a las especulaciones surgidas en torno a la posible privatización de PEMEX (petróleo), el gobierno se manifestó con absoluta claridad y contundencia afirmando de forma tajante que seguiría siendo del Estado²⁵. Los planteamientos respecto a TELMEX (teléfonos) eran muy distintos, pues su modernización exigía en esos momentos una inversión superior a los 10.000 millones de dólares, cantidad prohibitiva para las arcas del erario público²⁶. El gobierno preparaba además un amplio programa de privatizaciones de empresas públicas financieras, la mayoría en poder del Estado desde la nacionalización de 1982 y constituidas principalmente por un grupo de 18 bancos comerciales entre los que encontramos a Banamex, Bancomer, Serfin, Banpaís, etc.²⁷ Según estimaba el Centro de Investigaciones sobre la Libre Empresa, la venta del paquete de acciones que el Estado tenía en su poder pertenecientes a Bancomer, Serfin, Comermex, Teléfonos de México, Mexicana de Aviación, Fertimex, Las Truchas, Altos Hornos y Tabacalera, supondría el equivalente al monto total de la deuda interna, es decir, 118 billones de pesos²⁸.

El sector agrario

Este sector reclamaba urgente atención del nuevo ejecutivo. El control de precios de los productos agrícolas, según las organizaciones campesinas, era la principal causa de la pobreza campesina. El agro mexicano atravesaba uno de los momentos más sombríos de su historia²⁹. Los precios agrícolas en su mayor parte no permitían al agricultor ni la cobertura de gastos. Las previsiones, en consecuencia, eran muy negativas. Todo indicaba que tampoco en el año en curso la producción alcanzaría las metas previstas. El gobierno federal se veía obligado a importar alimentos: más de 10 millones de toneladas, de las que 8 eran de maíz y sorgo. Las importaciones del primer trimestre de 1989 habían ascendido a 403 millones de dólares, lo que había significado un incremento del 100% respecto al mismo periodo del año 1988. Se esperaba un retroceso de la producción agrícola de 27'2 millones de toneladas a 24'5. A finales del mes de

²⁵ Nuevamente han vuelto los rumores sobre la privatización del sector, como consecuencia de las presiones que ejercen los inversores estadounidenses. Para la industria petrolera está en manos del Estado desde 1938 y su privatización sería interpretada como una verdadera tragedia por el pueblo mexicano.

²⁶ Telmex finalmente fue vendida al Grupo Carso, asociado con S.W. Bell France Cable and Radio, en 1760 millones de dólares. Hoy Telmex es uno de las empresas claves en la economía mexicana.

²⁷ Véase *El Heraldo*, 3 de septiembre de 1989. El grupo fue privatizado en los años 1991 Y 1992. Cf. en Garrido, Celso.

²⁸ *El Heraldo*, 3 de septiembre de 1989.

²⁹ *Excelsior*, 29-VIII-1989.

Lutgardo García Fuentes.

Aspectos de la modernización económica en México.

julio, el presidente del Consejo Nacional Agropecuario denunciaba el desabastecimiento de granos y el aumento del precio de la leche; asimismo que el maíz comprado en los Estados Unidos era de muy dudosa calidad y existían fundadas sospechas de estar afectado de un hongo tóxico que impedía su consumo y que por tal motivo permanecían aisladas más de 100 mil toneladas en los almacenes oficiales³⁰.

Se estimaba que para lograr el autoabastecimiento de alimentos el país habría de realizar una inversión en torno a 30 billones de pesos en el sector agropecuario y ello para elevar la producción a 60 millones de toneladas. Según denunciaban las organizaciones campesinas el gobierno había presupuestado para el campo apenas 8 billones de pesos³¹.

El gobierno se había comprometido a acometer la modernización del sector. Objetivo preferente de la acción de gobierno sería lograr el incremento de la producción y de la productividad. Para ello se iniciaría una política de descentralización y transferencia de facultades y recursos de todo tipo, procurando dar amplia participación al campesinado en la elaboración de sus programas de producción y sistemas de trabajo. A corto plazo la acción se orientaría hacia un incremento del bienestar de los campesinos y a la consecución de una oferta abundante de alimentos y materias primas para los demás sectores³².

Pude comprobar que el secular problema agrario seguía gravitando sobre la sociedad mexicana a finales de los ochenta. El distrito federal cuenta aún con unas 49.000 hectáreas, el 80% de cuya producción se destina al autoconsumo porque los agricultores que las explotan carecen de títulos de propiedad y por ello del derecho a recibir créditos bancarios. Situación similar se repite en otros muchos lugares del país. Se acusaba en la prensa a los políticos del ramo de aplicar a los males del agro mexicano soluciones de 1910. En los últimos días del mes de agosto de 1989 el presidente Salinas de Gortari realizó una visita oficial a Guadalajara y los campesinos, entre sus múltiples reivindicaciones, exigieron la entrega total de las tierras: "La Reforma Agraria no es lo que se ha hecho y sigue haciendo en México. Y que consiste en repartir tierras de nombre y poner campesinos sobre ellas a los que se da el nombre de ejidatarios. Eso fue lo que nos heredó Lázaro Cárdenas y que debe llevar el nombre de Retroceso Agrario..."³³. No se puede olvidar que un elevado porcentaje de las explotaciones repartidas eran inferiores a cinco hectáreas y la mayoría de las veces de tierras de mala calidad, lo cual

³⁰ *El Nacional*, 1S-VIII-1989; *E/Heraldo*, 1-IX-1989.

³¹ *El Universal*, 1S-VIII-1989.

³² P.N.D., pág. 72 Y siguientes.

³³ *El Heraldo*, 31-VIII-1989.

constituía un grave obstáculo a la aplicación de criterios técnicos y de organización empresarial modernos, capaces de elevar los rendimientos³⁴.

La agricultura mexicana necesitaba inversiones, recursos financieros. En la clausura del congreso ordinario de la Confederación Nacional Campesina, Salinas de Gortari anunció una bajada de los tipos de interés en los créditos a campesinos. El director de BANRURAL puntualizó que dicha baja sería del 20% y que la medida supondría un ahorro para los contratantes de unos 30.000 millones de pesos. Resultaba natural que en un país en el que la palabra corrupción sonaba por todas partes y se ubicaba en todas las actividades de la vida pública y económica, medidas como las anunciadas fueran recibidas con dudas y reparos. Los medios de comunicación social denunciaban que en reiteradas ocasiones el 80% de los recursos financieros destinados al campo fueron desviados hacia los bolsillos de líderes deshonestos y políticos del sector³⁵.

Los problemas de sanidad, infraestructura y transporte

Especial consideración daba el P.N.D. a estas cuestiones. La existencia de millones de mexicanos en condiciones de pobreza extrema era uno de los más graves problemas que tendría que afrontar el gobierno de Salinas. Atención primordial requería la sanidad pública. En el P.N.D. se reconocía de forma explícita que "en las zonas marginadas urbanas y rurales aún no se alcanza la cobertura total de los servicios de salud ni la calidad deseable, y subsisten en general limitaciones en el suministro de medicamentos, materiales de curación, equipos e instrumental médico, así como escasez de medios para su mantenimiento"³⁶. En 1989 el 80% de la población estaba cubierta por la sanidad estatal. El gobierno había proyectado extender dicha cobertura, antes de finalizar el año, a las poblaciones de Chiapas, Oaxaca, Puebla, Nayarit, Hidalgo y Zacatecas; el resto del país, en años sucesivos. Para ello se había programado la construcción inmediata de 331 unidades médicas rurales y dos hospitales, con lo cual casi millón medio de personas de zonas marginales serían atendidas³⁷.

Por otro lado, también el Estado asumía su responsabilidad y aceptaba la función rectora que habría de desempeñar en la creación de infraestructuras y transporte, aspectos insoslayables en el desarrollo económico. El gobierno de Salinas de Gortari era consciente -y lo señalaba

³⁴ P.N.D. págs. 72 y 73.

³⁵ Un análisis objetivo de la situación del sector en López, J.: "Potencialidades y opciones de la agricultura mexicana", en *Revista de la CEPAL*, núm. 47 (agosto de 1992)

³⁶ Páginas 105, 106 Y 126 a 129.

³⁷ *El Universal*. 18-VIII-1989.

Lutgardo García Fuentes.

Aspectos de la modernización económica en México.

como uno de los problemas urbanos de mayor gravedad- de la insuficiencia e ineficacia de los transportes colectivos, así como de la excesiva contaminación de las grandes ciudades y en especial la capital de la República. La estructura económica y social de México había cambiado. El país había dejado de ser fundamentalmente agrícola y rural para convertirse en una sociedad predominantemente urbana.

El viajero que llega por primera vez a la ciudad de México se siente fuertemente impactado por la magnitud de la urbe: una impresionante megalópolis de más de 20 millones de habitantes. Sus principales vías -Reforma, Insurgentes, Tlalpán, Lázaro Cárdenas, entre otras- pueden alcanzar decenas de kilómetros. Obviamente las necesidades infraestructurales alcanzan también dimensiones colosales. Para mover una masa de población semejante -hay que agregar millares de personas que diariamente se desplazan a la capital de la República- los mexicanos capitalinos contaban a finales de la década de los ochenta con el metro, autobuses urbanos ("peseros"), trolebuses, las populares "combis" -microbuses- y varios tipos de taxis³⁸. El metro, con diferencia notable, era el mejor y más económico sistema colectivo de transporte; rápido y extraordinariamente limpio³⁹. Como en todas las grandes ciudades, en sus estaciones centenares de vendedores ambulantes ofrecen al viajero los artículos más variados que imaginarse pueda.

La otra cara de la moneda la ofrecía la flota de autobuses y microbuses, compuesta entonces por unidades viejas, sucias y mal conservadas, en estado verdaderamente deplorable. Precisamente a principios de agosto se había iniciado la modernización de la flota de microbuses con la entrada en servicio de 1.500 unidades, avanzadillas de otras 100.000 que de forma inmediata comenzarían a funcionar. En el viaje que realicé en el verano de 1993 pude comprobar que se había llevado a cabo la total renovación de la flota.

Se echa en falta en el P.N.D., en el apartado dedicado al mejoramiento de las condiciones de vida en la ciudad de México, una alusión al endorreísmo natural que padece la ciudad y, en consecuencia, su propensión a las inundaciones. Las lluvias del verano de 1989 fueron especialmente intensas y pusieron en evidencia que el secular problema del desagüe de la ciudad seguía sin resolverse, a pesar de los formidables progresos experimentados por la ingeniería en las últimas décadas. En Xochimilco y Tlalpán varios millares de personas vieron sus humildes hogares anegados y sus enseres destruidos. Otras zonas amenazadas por los desbordamientos de los ríos San Buenaventura y Churubusco eran Iztapalapa, el Valle de

³⁸ En esa época los taxistas sometían al usuario a un continuo ejercicio de chalaneo hasta obtener por el servicio la cantidad que estimaban adecuada. Esta costumbre, tal vez por la presión de las autoridades, estaba en retroceso en 1993.

³⁹ El precio del billete era de 1 DO pesos, es decir, 5 pesetas.

Lutgardo García Fuentes.

Aspectos de la modernización económica en México.

Chalco y el municipio de Chimalhuacán, un conjunto que abarca una población de más de seis millones de habitantes. La mayoría de ellos llegaron como "paracaidistas" y se asentaron de forma irregular o fueron víctimas de ventas fraudulentas. Son las consecuencias de un movimiento urbano incontrolado y anárquico, que ha provocado, como casi siempre sucede, una reducción sensible del bienestar social en los segmentos más humildes de la sociedad.

En realidad este problema no es más que uno de los múltiples efectos de la formidable explosión demográfica que México ha experimentado desde 1940, fecha en la que la tasa de crecimiento natural fue del 2'2% anual. En los últimos decenios se ha mantenido muy elevado dicho crecimiento, al menos hasta 1975, año en que alcanza su cota más elevada con un 3'5%. A partir de entonces se frena y se inicia la inversión de la tendencia con un evidente proceso de retroceso. Aunque la reducción de la natalidad es un hecho incuestionable, las previsiones de los expertos hacen suponer que la población de la república en el año 2000 oscilará entre 104 y 108 millones de habitantes.

El desempleo

Por otra parte, la explosión demográfica ha generado un considerable aumento de población en edad de trabajar. A comienzos de los ochenta se calculaba en un 28'5%, pero el número de los que habían logrado un empleo apenas significaba el 2'9%. Esto explica que al finalizar dicho decenio México contase con más de siete millones de desempleados, lo que sin lugar a duda constituía para el gobierno de Salinas de Gortari el problema más grave. Según las estadísticas oficiales, entre 1980 y 1988 se generaron 70.000 puestos de trabajo por año. Uno de los objetivos preferentes de la nueva Administración era atacar la pobreza mediante la generación de empleos suficientes y bien remunerados. La tasa de crecimiento de población activa aumentaba en esos años a un ritmo superior al 3% anual, lo que significaba un aumento de la fuerza de trabajo en torno a 850.000 personas al año. Ello requería un crecimiento de la economía en torno al 6%, tal como preveía el P.N.O.; pero, con independencia de las dificultades que existían para lograr ese porcentaje, aún así sería absolutamente insuficiente. Los especialistas en estas cuestiones vaticinaban que para poder detener el desempleo que padecía México sería preciso generar un millón de puestos de trabajo al año; y para la total erradicación, mantener esa tasa de crecimiento durante doce años⁴⁰. Lo importante, en cualquier caso era que el nuevo Ejecutivo había tomado conciencia de que para acabar con el desempleo el país necesitaba urgentemente iniciar un proceso de recuperación económica sobre la base de la

⁴⁰ El Sol de México, 2-IX-1989. También, también, Sandoval, M. y F. Arroyo, págs. 222 y 223.

Lutgardo García Fuentes.

Aspectos de la modernización económica en México.

estabilidad de los precios. El crecimiento del P.I.B. a que antes hemos aludido hacía renacer la esperanza.

El sistema electoral

Finalmente he de referirme a una cuestión que ocupaba un lugar relevante en la prensa diaria y era tema obligado de conversación entre los mexicanos preocupados por la situación del país. Me refiero a la reforma del sistema electoral. El gobierno de Salinas de Gortari había manifestado su propósito de acometer la modernización política de México. Y para ello una medida fundamental sería el perfeccionamiento de los procesos electorales, sobre la base del respeto al voto y la total y absoluta transparencia de las elecciones. Además, el Ejecutivo estaba dispuesto a aplicar otras medidas, tales como garantizar el respeto a la voluntad popular, velar por la legalidad de los procesos electorales, informar puntualmente y con fidelidad sobre los resultados, garantizar la seguridad personal de los candidatos, mantener el acceso de los partidos a los medios de difusión y respetar el derecho de manifestación⁴¹.

Los gravísimos incidentes habidos en los comicios locales celebrados en el mes de julio en Michoacán ponían de manifiesto una vez más la necesidad de reformar el sistema electoral mexicano. En los medios de comunicación se acusaba al gobierno de haber empleado procedimientos propios de la época de Díaz Ordaz, consistentes en introducir grupos paramilitares violentos en las manifestaciones de la oposición para reventarlas⁴². Michoacán se había convertido en un auténtico polvorín tras la agresión sufrida por miembros del PRO. Sea cual fuere la verdad, existía un clamor general para que acabasen los fraudes electorales y se fomentase la concertación de todas las fuerzas políticas.

Consideraciones finales

El relevo en la presidencia de la república se decidió a favor del candidato del PRI en los comicios electorales del 21 de agosto de 1994. Salinas de Gortari iba a entregar un país que, justo es reconocerlo, había experimentado durante su mandato una gran transformación. A los más agudos observadores, no obstante, no se les escapaba que los últimos días de su mandato se perfilaban "tan problemáticos como sus primeros 120 días, quizá más"⁴³. El estallido de la crisis a comienzos de 1995 sacaba a la luz pública problemas larvados que su administración no supo o no pudo resolver y que en realidad derivaban de la escasa competitividad de la economía

⁴¹ P.N.D., págs. 42 y siguientes.

⁴² El Universal, 1 8-VIII-1 9a9.

⁴³ GEA (Grupo de Economistas y Asociados), op. cil. pág. 11S.

Lutgardo García Fuentes.

Aspectos de la modernización económica en México.

mexicana y el bajo nivel de ahorro. Probablemente yerran quienes han creído ver como causa principal de la crisis la situación política por la que ha atravesado México a lo largo de 1994⁴⁴. Por parte de la oposición (PRO) se le ha llegado a acusar de falseamiento de la situación económica.

Ernesto Zedillo ha recogido un país de más de 90 millones de habitantes en crisis y con gravísimos problemas sociales pendientes, entre los que cabe destacar, la cuestión de Chiapas, los asesinatos políticos y 40 millones de pobres. La injusta distribución de la riqueza hace que el 20% de familias acomodadas disponga del 54% de los ingresos; mientras que el 80 por ciento de familias pobres solamente del 45'8%⁴⁵.

Para hacer frente a la crisis Zedillo ha puesto en marcha un plan de actuaciones que en principio no parecen encaminadas a cambiar de rumbo la política económica emprendida por el gobierno anterior. Se intenta mantener el poder adquisitivo de los salarios y generar empleo, reducir el gasto público, mantener la política de privatizaciones, facilitar la inversión extranjera -imprescindible por cuanto proporciona capital, tecnología y know-how- y corregir la inflación que en 1994 fue del 9% (se esperaba un 6'5), procurando no sobrepasar el 16%. Finalmente, la política de privatizaciones de empresas públicas, tendrá como finalidad allegar recursos para las arcas del Estado; se verán afectados sectores como el de las comunicaciones vía satélite, puertos, aeropuertos -los siete más rentables entre los que sobresalen Cancún y Ciudad de México- y los ferrocarriles.

En suma, el proyecto de modernización de la economía mexicana ha sufrido unos graves traspiés coincidiendo con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Cabe esperar que con la ayuda del poderoso socio y vecino del norte, México pueda recobrar el pulso económico y reiniciar con éxito su plan de reconversión⁴⁶.

⁴⁴ Esta es la opinión del grupo GEA.

⁴⁵ AB.C.21 y 22 de agosto de 1994; El País, 22 de agosto de 1994.

⁴⁶ Al cerrar estas líneas los medios de comunicación recogen como noticia destacada la determinación del presidente Bill Clinton de conceder a México para la superación de la crisis una ayuda de 20.000 millones de dólares y el resto, hasta los 47.000 millones presupuestados inicialmente, los cubrirán el F.M.I., el Banco Internacional de Pagos. El País, 1-11-1995.